

LÓPEZ DE YANGUAS, FERNÁN (1487-1550)

TRIUMPHOS DE LA LOCURA

Triumphos de locura muy aplacibles y no menos provechosos para quien bien los gustare. Nuevamente compuestos por Hernán López de Yanguas sobre un dicho d'el sabio que dize: *Stultorum infinitus est numerus*. La intención d'el auctor es mostrar qué cosa es locura y qué cosa es prudencia, y qué nos enseña la una y qué nos enseña la otra. Van las coplas con doze pies cada una. Y para ser bien leídas, los cinco primeros se an de leer a una parte y los siete siguientes a otra, porque van todos travados. Los quales triumphos imbió a unas hermanas suyas para que en ratos ociosos le leyessen y passassen tiempo con estas dos primeras coplas.

Porque sé, amadas hermanas,
que de contino os preciáys,
como perfectas christianas,
de tener en qué leáys
obras limpias y no vanas,
determiné de os imbiar
ésta, en que podáys notar
las artes de la locura,
para que con gran cordura
os sepáys d'ella guardar,
y pensar en lo que dura
y jamás a de durar.

Y porque soy todo vuestro,
mas por entero que escribo
en esto que aquí demuestro,
hermanas, os apercibo
que sigáys el fin que adiestro.
También os hago saber
lo que me cansó poner
a trobar estos renglones:
fue que estava en vacaciones,
y por no me entretener
en vanas preocupaciones,
plúgome en esto entender.

Comiença la obra

Pensando, como es razón,
en estos casos mundanos
quán diversos van y son,
a dicha tomé en las manos
un libro de Salomón.

Yo lo comencé de ver,
trastornar y rebolver
por notar lo que escrevía;
vi que por tema dezía
vanidades y a de ser
quanto en el mundo se cría,
salvo a sólo Dios temer.

Prosigue

Noté con seso profundo
qu'era tema de discreto
y muy más sabio, que fundo,
a causa d'el qual respecto,
yo pensé dexar el mundo.

Y partiendo a un monesterio
a rebolver el salterio
encontré una compañía,
señora d'este hemispherio,
que derecha a mí venía
con muestras de refrigerio.

Prosigue

Vi que eran todas mugeres
y ningún hombre con ellas,
tomando muchos plazerés,
y puesto qu'eran donzellas
mostravan grandes poderes.

Unas venían cantando,
otras saltando y baylando,
ligeras y desembeltas,
otras davan tres mil bueltas
con sus adufres tocando,

a veces todas rebueltas,
los ojos mal sosegando.

Prosigue

La que traye la vanderá
dexóse llegar a mí
muy alegre y plazentera,
más que muger ví,
y preguntóme quién era.

Yo, por no estar dilatando,
dixe: “A mí llaman Hernando,
mira si me pides más”.
Ella dixo: “Como vas
maginativo y pensando,
tente un poco, buelve atrás,
quiza serás de mi vando”.

Respondí: “No me detengas,
señora, por cortesía,
con tus preguntas y arengas,
porque voy lexos la vía
y las jornadas son luengas.

Esso que pides de mí,
señora, no es para ti,
qu'es cosa que pide espacio”.
Dixo: “Pues que vas tan lacio,
descansa un poquito aquí
por parescer del palacio”.
“Soy contento”, respondí.

Y notada su figura,
yo le demandé su nombre.
Dixo con desemboltura:
“Pues mi nombre no te assombre,
que a mí me llaman Locura”.

Des que vi su qualidad,
conoscí dezir verdad
en quanto me relatava,
porque nunca sosegava
ni mostrava gravedad
en las cosas que parlava,

sino mucha variedad.

Prosigue

De preguntas en preguntas
que de acá y de allá passaron,
todas se llegaron juntas
y en el medio me tomaron
con sus artes y repuntas.

“¿Quién son, dixes, estas señoras?”
Dixo: “Son mis servidoras.
Lisonja y Delectación
y Nobleza y Presunción,
que me sirven todas oras
conforme a mi condición,
sin cansarse como moras”.

Prosigue Locura:

“Esta llaman Vanidad,
aquest’otra Fantasía,
aquell’otra Liviandad,
esta ciega es Ceguedad
y la postrera Porfía.

Todas comen a mi plato
cada punto y cada rato,
zelosas de mi servicio,
cada qual tiene su officio
y su condición y trato,
y siempre busca aquel vicio
que le parece más grato”.

El auctor

Ansí como descubrió
su nombre y el nombre d’ellas,
en el alma me pesó
por verme metido entr’ellas,
y el seso se me alteró.

Yo quise descabulirme

a desora y despedirme,
mas todas se alborotaron
y de mí se engarrafaron
y me tovieron tan firme,
que mudar no me dexaron
ni fue en mi mano partirme”.

Prosigue

En fin, por fuerça o por grado,
ove allí de reposar,
en un muy florido prado
dispuesto para holgar,
de sombra y fuentes poblado.

Des que me vio con sosiego,
començó Locura luego
a dezir: “Huelga y no penes,
que si gustas de mis bienes
loar más, porque te allego,
según la congoxa tienes,
a mis plazerres y juego”.

El auctor

Dixe: “Si me das licencia,
bien basta lo qu’he holgado,
que voy buscando a Prudencia,
que tiene mayor estado
y mayor mando y potencia.

Dixo: “Yo quiero provar,
que no lo puedas negar,
ser mayor poder el mío
y si ves que desvarío,
no soy mucho de culpar,
pero sin duda confío
que nada puedas tachar”.

El auctor

Respondí: “Si tú tal pruevas,
tenerte por docta y sabia”.

Replicó: “Si lo repruevas,
ternás tan sutil la vía
que a Zullío nada le devas”.

Yo dixé: “Pues que ay sazón,
prueba, prueba tu inte[n]ción,
que aunque estava de camino,
yo, Locura, determino
d’escuchar tu probación;
a la sombra d’este pino
tú comiença tu sermón”.

Locura invoca las musas

“Pues porque en falta no cayan
mis razones de confusas
y porque algún favor trayan,
invoco las Nueve Musas
que siempre con ellas vayan”.

Des que favor les pidió,
luego un poco sosiego,
aunque loca parecía
y con mucha fantasía,
que en su nascencia cobró
entre su capitanía,
sus trimphos començó:

Játasse de deesa, y comença:

“Si a los qu’el vino y el pan
con sus industrias hallaron
por dioses honra les dan,
y templos les dedicaron
como a San Pedro y San Juan,

con razón más conosciada,
que daré a quien me la pida,
devo ser Diosa llamada,
y por tal siempre acatada,
reverenciada y servida,
que aunque me tengan por nada
yo soy principio de vida”.

El auctor

Yo dixé: “Decláreme esso,
que no alcança mi saber”.
Respuso: “En breve processo
te lo daré yo a entender,
si notas lo que confieso.

Si en la humana concepción
faltasse Delectación,
qu’es una criada mía,
de la mujer el varón
ningún cuydado ternía
y no avría generación”.

Concluye su prueba

“Luego, más que claro está
que por yo me entrexerir
nadie me contradirá,
qu’el principio d’el vivir
a mí se me debe ya.

Esto no lo avrás por nuevo,
pues menos avrás si pruevo
que toda la vida entera
milita so mi vadera
y entre las uñas la llevo.
Ora quiera, ora no quiera
a la provança me atrevo”.

Triumpho de infancia

“Los pequeñitos infantes,
en naciendo hago aplazientes
con sus bovitos semblantes,
y con dichos balbucientes
y con hechos ygnorantes.

Mándolos luego besar
y con amor abraçar,
aunque lloren de despecho,
pues quien juzga con derecho

no me podrá reprovar,
que no es locura tal hecho
que passa con su criar”.

Triumpho de adolescencia

“Pues sin duda adolescencia,
edad a todos graciosa,
muy agena es de prudencia,
pues que no huelga con cosa
mas que con ver mi presencia.

El que tiene edad perfecta,
por no vivir en mi seta
a vezes pierde el color
y el plazer y aun el vigor,
pues juzga si es bien discreta
persona que en tal error
por huir de mí se meta”.

Triumpho de viejos

“Quanto más de mí se alexan
las gentes muy menos biven,
y los que nunca me dexan
siempre descanso resciben
y de mí nunca se quexan.

Venidos a senetud,
edad de solicitud,
con mí la olvidan los viejos,
y quanto son más anejos,
más sin vigor ni virtud,
tanto siguen mis consejos
que valan más que salud.

Con mi favor animados,
olvidan el conocerse,
précianse de enamorados
muchos d’ellos y traerse
trepados y vigarrados.

No se acuerdan que son canos,
bueltos manjar de gusanos,

falta de vista y de dientes,
ni miran inconvenientes
ni gota de pies y manos,
ni los dichos de las gentes
que los tienen por livianos.

Algunos por remocarse
con lo que yo les adiestro,
no paran hasta casarse,
porque no falte cabestro
con quien puedan bien atarse.

Tórnolos a niños ser
en el estado y saber,
chúpome los sentidos,
hasta que de enloquecidos,
se mueren a su plazer
arrugados, carcomidos,
sin sentir el padecer”.

Concluye en razón de la vida

“De lo qual queda provado,
por razones conocidas,
lo que dicho as mirado,
que con mí gastan sus vidas
las gentes de grado en grado”.

Respondí: “Cierto, Locura,
tu provança es clara y pura,
mas yo te ruego declares
si sabes en qué lugares
haze vida la Cordura,
pues por la tierra y las mares
andas triumphando segura”.

Respondió: “Aquessa señora,
por quien hazes tal pregunta,
no sé dó vive ni mora,
porque debe ser defunta
con verse mi servidora.

Dios le dio chica posada
muy alta y encogotada
desde las sienes arriba;

todas las veces que estriva
en contra de mi celada,
mi gran poder la captiva
de pies y manos atada.

Y con este temor mío,
ya que conoce mis mañas,
por no andar en desafío
debe estar en las montañas
muerta de hambre y de frío.

Y también tengo recelo
que debe estar en el cielo,
según su partido acanda,
porque tiene so su vanda
muy pocos en este suelo,
y en todo el mundo no manda
ni conmigo medra un pelo”.

Prosigue las condiciones de Prudencia:

“Mas tan poco es maravilla
para quien su ley bien sabe,
que tenga chica cadrilla,
porque en pura razón cabe
que pocos puedan seguilla.

Manda a los de su vandra
que sigan recta carrera,
ni se arriven a los vicios
ni tomen vanos officios,
y que vivan donde quiera
con honestos ejercicios
y freno en la parladera.

Manda más, que siempre velen,
no para tomar de porte,
y que sus sentidos buelen
sobre las cumbres d’el norte
y los cielos todos cuelen.

Manda más, que sepan sciencia
y que teman la conciencia,
no la destruyan errores,
y que las cosas mejores

las sigan con diligencia,
y los trabajos mayores
los reciban en paciencia.

Dize que dexen los juegos
y los pongan en olvido,
y que recelen los fuegos
y las frechas de Cupido
y mentiras y reniegos.

Manda más, regla tener
en el comer y beber
y no seguir su apetito.
Yo ninguna cosa quito
de quantas quieren hazer
los que juegan a mi hito,
sino todo a su querer”.

Prosigue alabándose.
“Y por ser anchas mis leyes,
sin tener regla ninguna,
tengo a mi mandar las greyes
que están debaxo la luna,
hasta los grandes y reyes.

Biven contentos conmigo
y con quanto yo les digo
no ay quien de mi mano salga,
ni piense que menos valga,
Dios es d’esto buen testigo,
y el que en mi carro cavalga
de todo el mundo es amigo”.

Triumpho de mundanos

“Hago locos del tal suerte,
tan desvariados y tantos,
que jamás piensan que ay muerte,
y en servirme están tan prontos
que no sé quién los concierte.

De sus ánimas no curan,
ni si juran ni perjuran,
ni temen rayo ni casma,
ni violines ni fatasma

en mis effetas perduran;
ningún espanto los pasma,
a mil trances se aventuran”.

Triumpho de desseos

“A muchos saco de quicios
rebolviendo sus desseos,
querrían cambiar sus officios,
quicá por otros más feos
por vivir más a sus vicios.

Quiere el suelto ser casado,
el casado ser letrado,
el letrado labrador,
el labrador ser pastor,
el pastor ser un soldado,
el soldado mercador,
el mercador ser perlado”.

Triumpho de sentidos y primero, del gusto

“Mira si en cargo me son
los que tengo convertidos,
que conforme a mi intención
les trastoco los sentidos
para su satisfacción.

Hago que juzgue su gusto
quando yo lo barahusto
que arenque les sepa a mero,
cáusoles más quando quiero,
qu’el vácon viejo y robusto
sepa a capón o carnero
y anotar el agro musto”.

Triumpho del veer

“Alguno tiene muger
tan desaliñada y fea
que nadie la qu[i]ere veer,
ni para sí la dessea
por su torpe parescer.

Y si a dicha su marido
es de los que doy partido,
no ay vez de quantas la vea
que por muy cierto no crea
que tiene a la reyna Dido,
o a la gentil Melibea
y que su par no a nascido”.

Prosigue

“Y si el cuytado alcançasse
en que mar de sirtes entra,
antes que con mí topasse,
claro está que se ahorcasse,
viendo que tan mal encuentra.

Y si la muger supiesse
el parto sin que pariesse,
y el criar niños y niñas
y las quistiones y riñas
que passa sin interesse,
más quería cavar las viñas
si yo no la socorriesse”.

Triumpho d’el oýr

“Otros hago en el oýr,
de orejas tan rebatidas,
que puedo claro dezir
que son conformes a Midas
en el primor d’el sentir.

Juzgan a vezes los tales
órganos por atabales
y campanas por cencerros,
y los ladridos de perros
por canciones especiales,
y los gritos de los cerros
por dulcaynas celestiales”.

Triumpho de oler y palpar

“Algunos biven con mí,
que en el oler dan tal baque
que perfumes de rabí
los tienen por estoraque
o musquete o menjuý.

Otros de los que encenizo,
de tal arte los matizo
y su tacto es tan donoso
que a l’oler llaman rugoso,
y la pluma d’el herizo
tienen por piel de raposo
y lo hueco por macizo”.

Triunfos de diversas naciones

“Busco quantas invenciones
pueden a mi caso ser;
ando por todas regiones
provocando a mi poder
todas las generaciones.

Hago que se precie España
de guerra, cosa estraña,
y Venecia de riqueza,
y Escocia de sotileza,
y de música Bretaña,
y Germanía de nobleza,
y Francia de mucha maña”.

Prosigue

“Con la theología sciencia
los de París hago ufanos,
y las artes de eloquencia
apropio a los ytalianos
que precien de eminencia.

A turcos en bervería
doyles la religión mía,
que adoren a su Mahoma
y las trampas doy a Roma,
a Egipto la astrología
y a Grecia, que siempre coma

gloria de filosofía”.

Triumpho de enamorados

“Por otras formas, si puedo,
que tengo de astuta y falsa
otros mil cuentos enredo,
a que gusten de mi salsa
y la prudencia les viedo.

Hago que sean namorados
muy perdidos y penados
fuera de todo compás,
y tanto quanto aman más
son los tristes desamados.
Esto tú te lo sabrás
d’el tiempo de tus cuydados”.

Triumphos de celosos

“Otros hago muy celosos
para su daño so[n] avisados,
y los tales sospechosos
muchas vezes son venados
por mostrarse muy raposos.

Otros lloran su madrastra,
la que los plazerres castra,
y no lloran por sus padres
ni por hermanos, ni madres,
otros lloran por hijastra.
Todos estos son confadres
de los que mi carro arastra”.

Triumphos de holgazanes

“Otros son de otro cendal,
si quies que por ellos entre
so poco o mucho caudal,
luego le emplean en el vientre
como en boca de costal.

Otros también enveleño

que gasten la vida en sueño
y en juegos y vanos ocios,
otros se dan a negocios
que cumplen para otro dueño,
y d'estos tales socrocios
tres mil les pego y enseño.

Triumphos de codiciosos

“Otros con hacienda agena
les doy grandes presumpciones,
y a la mañana se suena
que hazen ya cedibones
o moran en la cadena.

Otros van por otra senda,
mueren por tener hacienda
y montones de dineros
para que sus herederos
puedan poner buena tienda
y cevar bien sus gargueros,
aunque se mal rote y venda”.

Prosigue

“Estos hago tan sedientos
por adquirir y ganar,
que van do quieren los vientos
por las furias de la mar
con viscochos gusanientos.

Alguno guerra dessea
por usar de garavea,
otro quiere parescer
rico donde le an de ver,
aunque su persona sea
pobre quanto puede ser
y de muy baxa ralea”.

Triumpho de escuderos pobres

“A muchos hago preciar
quando les faltan los algos,

que en cada parte y lugar
se estimen de muy hidalgos,
de nobleza singular.

Hágoles ruar de espacio
a manera d'el palacio,
y con aquella jactancia
ganan por mí tal ganancia
que hambre, sed y cansacio
çufran con mucha constancia,
hasta dar consigo en lacio”.

Triumpho de cantores

“Passar quiero a los cantores,
pues su capitana soy,
pruévolo con los primores
y requiebros que les doy
en tiple contras tenores.

Hágoles muy elevados,
muy polidos y peynados
con aquel re, mi, fa, sol;
como tratan con bemol,
todos son muy bemolados,
aunque como el caracol
muchos se traen sus estados”.

Triumpho de jugadores

“Otros traygo muy cevados
en lo bivo de mis fuegos,
son tan dados a los dados
y a los neypes y a otros juegos
que en esto gastan sus hados.

Hago a vezes muchos d'ellos
tan embevidos en ellos,
que si no pueden jugar
suelen rogar y alquilar
otros que jueguen por ellos,
y aun el perder o ganar,
partillo por los cabellos”.

Triumphos de rústicos

“Con ser yo de tal metal,
doy algunos tal convén
que a vezes toman el mal
de mejor gana qu’el bien,
ni saben qué es miel ni sal.

No curan de los respectos
que tienen los bien discretos;
cómense un quartal de pan
cada vez que se lo dan;
vanse por los viricuetos,
allá se huelgan y están
tornados brutos perfectos”.

Prosigue d’ellos

“Los tales nunca codician
honrras ni cosa suprema,
en bovedades se envician,
la nescedad es su tema,
con ella se benefician.

Mándolos yo festejar
los d[o]mingos y bayllar
con la gayta de bontorta,
allí tienen la memoria.
Di: ¿en qué me podrán pagar
esta vida transitoria
que así les hago gozar?”

Dizen que los sabios
son tristes y viven poco.
“El que con Prudencia va,
hable, calle, cene o coma,
siempre grave y triste está,
ni da plazer ni lo toma,
siendo moço es viejo ya.

Bive éste tal vida breve
porque no ay en qué se ceve,
ni ay pesar de mayor peso
que siempre bivar en seso,

mas quien mis xaravas beve
nunca está triste ni preso,
ni piensa que nada debe”.

Triumpho de parásitos

“Una cosa sé de cierto,
puesto que yo sepa poco:
qu’el plazer está muy muerto
do faltan locos o loco
en poblado y en desierto.

De aquí nasce y de aquí viene
que no ay grande que no tiene
mucho amor con mis criados,
porque son aparejados
para lo que les conviene,
que es quitalles de cuydados
mientras yanta y mientras cene”.

Concluye ser todos suyos

“Si por tu dicha o fortuna
te diesse Dios un tal hipo
que subiesses en la luna,
como otro tiempo Menipo,
aunque natura repugna,

claramente juzgarías
ser muchas las compañías
que con mis artes alago;
hago, en fin, quanto me pago
con estas criadas mías.
No gasto la vida en vago,
ni las noches ni los días”.

Triumpho de mugeres.

“Aunque de mí den querellas
las mugeres, mis hermanas,
brevemente diré d’ellas
en palabras claras, llanas,
por qué me escusó Torrellas.

Haga qu’ en qualquier edad,

mocedad y vegead,
sigan tanto mis viages
que en sus afeytes y trages
verás que digo verdad,
sin que conmigo varages
poniendo contrariedad”.

Triumpho de viejas

“Mas de las que yo me río
son unas viejas rugosas,
que están en tal desvarío
que presumen de hermosas
y se pican de amorío.

Barnizan caras y tetas,
vístense ricas faldetas,
tienen dos mil salserillas
y alvayades y cerillas,
allende de otras buxetas,
tantas que no sé dezillas
por venderse por mocetas”.

Prosigue

“Y puesto qu’el mundo ría
de vellas en tales rentas,
con ser de mi confradía,
ellas se viven contentas
y duran en su porfía.

Con sus affeytes y arreos
satisfazen sus desseos.
Doyles más otra ventaja:
no tener en una paja
que sientan sus devaneos,
y si alguno las ultraja,
pónense más camafeos”.

Prosigue

“Précianse de mil primores
a cabo de cincuenta años,

aunque entonces los amores
ya son a su costa y daños
con los nuevos amadores.

Ven que la vida se passa
pero no le ponen tassa,
y si alguna es bien querida
esta sentencia no olvida,
que aunque se venda la massa,
en quanto su amigo pida
ninguna vieja es escassa”.

Triumpho de artistas

“Mas porqu’ es nunca acabar
de mil cuentos las dos partes,
yo las quiero ya dexar,
por passar a los que en artes
la vida suelen gastar.

Los quales, aunque sabidos,
si no fuessen socorridos
de aquestas mis servidoras,
no podrían vivir dos horas
de fatigados perdidos,
con sus sciencias matadoras
en que siempre están metidos”.

Triumpho de gramáticos

“¿Qué gramático podría
passar su desventura
leyendo noche y de día,
si no tuviese a la Cura
contino por compañía?.

Hazen rueda de pavón
con sobervia y presunción
entre los niños paseando,
con el gesto amenazando
a todos los de su vando
si no saben la lección”.

Triumpho de rethóricos

“Los rethóricos no menos
son de mi jurisdicción,
no pongo lengua en los buenos
porque no es mi condición
tocallos si son ajenos.

Rezando sus oraciones
hinchán garganta y pulmones,
con lo que yo les aliento
hacen gran papo de viento
buscando mil invenciones,
por induzir a su intento
las oyentes condiciones”.

Triumpho de poetas

“¿Qué diré de los poetas?
¡Cómo me buscan y siguen
en sus versos y copletas,
y en cuántas obras prosiguen
aunque tú en ellos te metas!

Cada qual d’ellos se jacta
qu’es su gracia *gratis data*,
huelgan de ser señalados
y con el dedo mostrados,
toda fama les es grata,
no piden otros ducados
con mi favor ni otra plata”.

Prosigue

“Muchos se tienen por Menas,
dexo a parte a los latinos,
que con las obras ajenas,
añadiendo desatinos,
venden por ricas sus venas.

Dizen y no saben qué,
troban sin saber qué es pie,
yo los calo y los penetro
y sobre esto quieren ceptro

de trovadores de fe,
tal es, Hernando, tu metro”.
Respuse: “Ya, yo lo sé”.

Triumpho de lógicos

“De los lógicos sophistas,
dixo, te quiero dezir
y de sus trompas a oxos vistas
y replicar y surtir
con cautelosas conquistas.

Comiençan con “es, no es”,
rebuellen manos y pies,
traen casos en disparates,
mueven sobre ellos debates
por la haz y por l’envés,
y quédanse tan orates
que nunca sanan después”.

Triumpho de astrólogos

“Los astrólogos profundos,
mathemáticos más sabios,
que fingen de nuevo mundos
y tractan los astrolabios
con sus círculos jocundos,

estos son perfectos míos,
no de los menos vazíos,
pues presumen desde el suelo
medir a palmos el cielo,
y según sus alvedríos
poner la gente en recelo
con sus juyzos baldíos”.

Triumpho de médicos

“Los sequaces de Galieno
y de Hipocrás y Avicena
de mi mano les ordeno,
yo les doy muy bien de cena
por virtud d’el mal ageno.

Quando matan, quando sanan,
siempre medran, siempre ganan;
sus trabajos bien se emplean,
los enfermos devanean
y los médicos deva[n]an,
con dos passos que pasean
dos mil presentes les manan”.

Prosigue

“Hago que los más idiot[a]s
sean tenidos por Apolos,
d’estos ay trezientas flotas,
que no tres ni quatro solos,
no hablo en personas doctas.

Pero nota una verdad
que te digo de amistad:
qu’el peligro y aventura
procede más de la cura
que no de la enfermedad,
porqu’el más nescio procura
tentar mayor nescedad”.

Triumpho de juristas

“Entre los más eruditos
hago preciar los juristas
de prudentes y peritos,
con sus grados de revistas
y processos y rescriptos.

En su sciencia cautelosa,
glosa, glosa sobre glosa,
opinión sobre opinión,
traen el mundo all aribón
en contienda reboltosa,
pero siempre su bolsón
con la pecunia reposa”.

Prosigue.

“Porque de las disciplinas,
que en el mundo son halladas,
aquellas hago más dignas,
más tenidas y preciadas,
que son a mí más continas.

Trae hambre la theología,
frío la philosophía;
d’el astrólogo me río
y también d’él desvarío,
conque el lógico porfía;
la gramática es rocío
y trato de berbería”.

Prosigue

“Solos los médicos hago,
y los juristas también,
que gozen copioso pago
de su trabajo y convén,
los otros passen en vago.

El doctor que más procura
calar la sacra escriptura
dando a las ánimas luz,
come caldo de altramuz,
mas al que aboga o al que cura
yo le doy muy buen capaz
y de perdizes hartura”.

Triumpho de theólogos

“En la sacra theología
bien sé que ay varones doctos,
que con prudencia y porfía
de mí biven muy remotos
y de mi capitanía.

Mas ay otros principiantes
que de nuevo calçan guantes,
mueven tan arduas questiones,
tan subtiles, tan pujantes,
que causan admiraciones
a todos los circunstantes”.

Prosigue

“Quiero ponerte presentes
algunas en que los meto,
buscan cómo ay accidentes
en la hostia sin sujeto
con estas otras siguientes:

Si San Pedro consagrara
en ell’altar sobre ell’ara
quando Christo en cruz pendía,
¿qué consagrara aquel día,
o su musa en qué parara?
Item, si entonces podía
ser hombre Christo a la clara.

Prosigue

“Mueven más alteraciones,
yo soy la que los insisto:
¿Si avrá muchas filiaciones
en el mismo Jesú Christo,
con no sé qué provaciones?

Item, procuran saber
si en los muertos de comer
después de resuscitados,
y los cuerpos ya gastados
de qué suerte podrán ser
uñidos y conformados
sin un pelo fallecer”.

Prosigue

“Luego procuran bolar
sobre los púlpitos todos,
para esgrimir y mostrar
las manos hasta los codos
y por los dedos hablar.

Buscan nueva introducción
con tema y salvación,

algunas veces soñada,
otras veces fornicada
y dividen su sermón
cada qual como le agrada
para dar prosecución”.

Prosigue

“El evangelio sagrado,
que Dios manda declarar,
dexaselo entreverado,
no lo saben bien mascar
porque nunca lo han usado.

Es su más principal voto
nombrar al subtil Escoto
y luego a Santo Tomás
y muchos doctores más.
No hablo yo en varón docto
porque lleva otro compás,
que los de mi vando noto”.

Prosigue

“Luego en la parte primera
mueven cuestión muy profunda:
si Adán fue más si no fuera,
y pássanse a la segunda
satírica y lastimera.

Sudan y lançan saetas,
no acaban hasta cumpletas
de dezir mal de los vicios,
hasta que salen de quicios,
después traen dos fabuletas
causantes riso y bullicios,
este es el fin de sus tretas”.

Triumpho de grandes

“Suele Prudencia ocupar
los grandes reyes y señores
en pensar y imaginar

cómo estén sus servidores,
contentos y a su mandar.

Mándales tener justicia
y castigar la malicia
guardando leyes y fueros,
dízeles que sean luzeros
y nortes de pudicia,
no golosos por dineros
ni metidos en cobdicia”.

Prosigue

“Yo, porque sean allegados
a mis artes todos ellos,
prívolos desseos, cuydados,
puesto que ay algunos d’ellos
que de mí están alexados.

Hágoles tomar plazer,
bien beber, mejor comer
mil potajes y manjares;
la pesca de ríos y mares
no se puede defender
de sus huecos paladares,
allí se va a fenescer”.

Triumpho de caçadores

“Caçador que a mí se abraça
yo le prendo de tal fiebre
que por andar siempre a caça,
tras una perdiz o liebre,
lo que le cumple se traça.

Doy podencos, galgos, canes,
açores y gavilanes,
girifaltes y neblíes,
tagarotes, baharíes,
balcones con alcotanes
y sacres y alfanequíes,
destrucción de carne y panes”.

Triumphos de edificadores y alquimistas

“Otros suelo provocar
a dañosos ejercicios,
hágoles edificar
tantas formas de edificios,
hasta que no ay qué gastar.

Otros con artes secretas
buscan alquimias ineptas
consumiendo su thesoro,
quando piensan hazer oro
y reparar las arquetas;
yo sola con ellos moro,
agotadas las buretas”.

Triumpho de perlados

“A los notables perlados
también les manda Cordura,
que siempre estén ocupados
en la sagrada escriptura
curando de sus ganados.

Pero yo tengo mis mañas
y mis cautelas estrañas,
hágoles poner vicarios
y juezes arbitrarios
que pelen bien sus cabañas,
porque sean mis tributarios,
anexos a mis hazañas”.

Triumpho de clérigos

“De los prestes bien podría
darte muy largo processso,
tal que nunca acabaría,
aunque también te confiesso
que muchos dexan mi vía.

Rapan los quesos y lana,
y quanto la yglesia mana
en los pueblos do residen
huélganse que los combiden,

mas si está la oveja sana
o con roña no lo piden
por tenerme por hermana”.

Prosigue

“Por huyr de lo ferial
rezan fiestas reçagadas,
y si rezan bien o mal
o van las oras mascadas
no hazen mucho caudal.

D’esto soy la causa yo
quando con ellos está,
la culpa no me la quites,
y quieren más dos ardites
que de pintaça les dó
o dos pares de confites
que pronunciar bien o no”.

El auctor

Yo dixi: “Pues tantos son
los que tienes so tu imperio,
Locura, dame perdón,
que me voy a un monesterio
a bivar en religión.

Porque no puedo pensar
que a ti te dexan entrar
allá por ningún postigo”.
Respondió: “Hernando, amigo,
quírote desengañar,
y si notas lo que sigo
sabrás si me dan lugar”.

Moderación de Locura

“No soy yo tan maldiziente,
por mostrarme tan señora,
que en la religiosa gente,
donde la Prudencia mora,
se poner lengua ni diente.

Ni pienses que mis razones
dizen mal de religiones,
que aunque loca, no tan loca;
si en algo mi lengua toca,
tocará en las opiniones,
de los de Prudencia poca,
pero no en cuerdos varones”.

Triumpho de religiosos

“Hago mo[n]jes y hermitaños
de tal modo y qualidad
que presumen que en dos años
heredan la santidad
por estar d’el siglo estraños.

Piengan que en poco saber
roban todo el merecer
so sus hábitos y mantos,
por la qual cuenta los cantes,
pues que no saben leer,
se podrían bien llamar santos
si idiotas es santos ser”.

Prosigue

“Otros con bozes groseras
y psalmos mal entendidos
presumen más que de veras,
que deleytan los oydos
de las supernas esperas.

Otros piengan, porque van
a pedir huevos y pan
a bozes de puerta en puerta,
que tienen la gloria cierta;
no sé si se engañarán,
yo pienso que es más abierta
para los que algo les dan”.

Prosigue

“Otros hago muy agudos
en cosas que lieva el flato,
sobre contar bien los ñudos
d’el cordón y d’el çapato
o si son blandos o crudos.

Otros ponen su sentir
sobre el color d’el vestir
más fixo que en los maytines;
otros van por otros fines
que te quiero descubrir,
miden quatro celemines,
pueden la cugulla hinchir”.

Prosigue

“Unos son de una ralea,
otros van por otro son,
los unos ciñen correa,
los otros cuerda o cordón
y sobr’esto ay gran pelea.

Mas si no van bien ceñidos,
luego son reprehendidos
de los superiores d’ellos;
otros sobre los cabellos
sino los traen bien medidos,
al marco que mandan ellos,
son gravemente punidos”.

Prosigue

“Hay alguno que se estima
de religioso en la gana,
viste cilicio por cima
y junto al cuerpo trae lana
porque menos le lastima.

Otros visten de contino
blancas túnicas de lino
bien allegadas al cuero;
otros no toman dinero
si no vienen de camino,
aunque gustan por entero

los mosquitos en el vino”.

Prosigue

“Traen entr’ellos diferencias,
nótalas y no te assombres,
vandillos y competencias
a causa de los cognombres
con que dañan sus conciencias.

Uno: ‘Yo soy agustino’,
otro: ‘Yo soy bernardino’,
otro: ‘Yo soy carmelita’,
otro: ‘Yo soy hieronomita’,
otro: ‘Yo beneditino’,
otro: ‘Yo soy jacobita’,
otro: ‘Yo soy brigidino’.

Escusa las monjas

“En las monjas no me meto
por ser tan hermanas mías,
porque tú, sí eres discreto,
conversándolas dos días
sabrás asaz su respecto.

Torno pues a mi sermón
porque no pierda sazón
ni vaya rebuelto y misto,
digo que los más que son
no son hermanos en Christo,
sino en cisma y división,
a la qual yo los insisto”.

Prosigue

“Con sus pensamiento vanos
tales varajas comiençan
que de llamarse christianos
paresce que se averguençan
por cognombres muy livianos.

Las cerimonias que hazen

en los templos donde yazen,
con cueros, manos y planta,
son tan diversas y tantas
con que a mí sola complazen,
que cien lenguas y gargantas
para esto no satisfazen”.

Prosigue

“Un secreto te revelo
de los que a mí se me ofrecen:
que piensan que es poco el cielo
para lo que ellos merecen,
aunque tienen con mí el zelo.

Bien sé yo quién se alabó,
que siempre peces comió,
otro contó mil millones
de ayunos y devociones
que con açotes passó,
otro no sé qué visiones
que el ángel le reveló”.

Prosigue

“Otros sé que se loaron,
de los que son mis privados,
que nunca blanca tomaron
sin tener guantes calçados
des que en religión entraron.

Otros, mucho mis devotos,
traen cugullas de pilotos,
otros se suelen preciar
que han estado en un lugar
todas sus vidas inmotos,
otros, de mucho cantar,
muestran los gargueros rotos”.

“Otros diezen que en verdad
de beber siempre agua fría,
o de estar en soledad,
han cobrado letargía
y en la lengua torpedad.

Quiérome agora reír
cómo Dios a de dezir
a todos de grado en grado:
¿"Qué's de la ley que os he dado?,
que d'el calçar y vestir
no tengo ningún cuydado,
ni d'el cabello y ceñir".

Prosigue más lo que Dios dirá

"La caridad que mandé
unos con otros tratar
y la esperança y la fee,
que al cielo suele bolar,
¿qué's d'ella, por dónde fue?

Yo no siento qué respuesta
pueden responder honesta
que a Dios agrade y lisonge,
pues vestir no haze al monge
sino la vida compuesta,
que l'alimpie, que l'esponge
lo que vana gloria presta".

Concluye Locura triunfando d'el auctor

"Digo, en fin, que como lapa
me pego sin resistencia,
y que ninguno se escapa
de mi copiosa potencia,
desde el sacristán al papa.

Pues como tú sólo quieres
dexar la flor de mugeres
por seguir a la Cordura,
sigue, sigue mi ventura,
que mientras con mí vivieres,
pues la vida poco dura,
no te faltarán plazer".

El auctor

Desde que sus nuevas me dio
por orden de grado en grado,
el camino me impid[i]ó
que llevaba comenzado
por dexar el mundo yo.

Vi que en hermitas y templos
se sembraban sus exemplos
entre sacros y profanos;
atome de pies y manos
y causome mil destemplos
en mis pensamientos sanos
con tan diversos dexemplos.

Ficción

Estando en esta pendencia
cercado de confusión,
vi que asomava Prudencia
sin ninguna alteración,
con agradable presencia.

Des que Locura la vio,
luego desapareció
enmudecida y turbada,
tras ella fue su manada
que punto no reparó,
y la Prudencia llegada
d'esta manera habló:

Reprehensión de Prudencia

“Espantada soy de ti,
tu discreción a de mora.
Hernando, ¿qué hazías aquí
con aquella burladora,
siempre enemiga de mí?”.
Respondí: “Señora mía,
a mis solas me venía
por aquí por te topar,
y en este mismo lugar
ella con su compañía
me vinieron a encontrar,
y me estorvaron la vía”.

Prosigue el auctor

“Díxome qu’el mu[n]do
se lançava por su puerta,
y que tú andavas d’el todo
desterrada y medio muerta,
los hocicos por el lodo.

Concluyo poco a poquito
esto que relacto y digo,
dixo que tú tenías pocos,
pero locas y locos
avie número infinito,
que restan haziendo cocos
por cumplir con su apetito”.

Respuesta de Prudencia

Respuso: “No me doy nada
de su dezir y parlar
como loca desvariada,
mas cierto oviera pesar
si fueras con su mesnada.

Pero pues Dios me ha traýdo
por estos prados y hexido,
si no te quieres perder
dezirt’[h]e mi parescer,
no lo pongas en olvido
ni te torne a’nloquescer
Locura como a perdido”.

El auctor

“Tenert’he en notable gracia,
dixe, si no te fatigas,
que sin arte ni fallacia
lo que me cumple me digas,
no temas mi contumacia”.

Dixo: “Ya sabes, hermano,
qu’este mundo es todo vano.

Ninguno jamás no nasce
que la muerte no lo casce
siquiera tarde o temprano,
todo lo roba y lo pasce,
no a quien le vaya a la mano”.

Prosigue descubriendo sus engaños

“Muérese el doto y no doto,
no queda grande ni chico,
ni el bien vestido ni el roto,
no escapa pobre ni rico,
ni el muy discreto ni el boto.

Bien te lo sabes tú ya
qu’esto siempre passa acá:
la tierra siempre está queda,
Fortuna gira su rueda,
tiempo viene y tiempo va,
todo lo dulce se hazeda
y nunca en un ser está”.

Concluye su parescer Prudencia

“Y pues ay siempre mudança
en quanto está so la luna,
poniendo en Dios su esperança,
por sabio tengo al que pugna
por la bienaventurança.

D’esta no tienen cuydado
los que Locura a burlado
y con Locura se mueren,
mas los que a mí me creyeren
viviendo la avrán buscado,
no quando ya conoscieren
que está el fin aparejado”.

El auctor toma el consejo de Prudencia

Yo dixé: “Bien me paresce
lo que dizes y me aplaze,
porque claro más meresce

el que más servicios haze
que el que nunca en ellos cresce.

Pero dame la manera,
como amiga verdadera,
en qué estado es tu intención
que busque mi salvación”.
Respondió muy plazertera:
“Mejor es en religión
a mi ver, que no de fuera”.

El auctor lo aprueba y da fin a su obra

Respondí: “Pues que a tu veer
esso te paresce a ti,
yo apruevo tu parescer
y digo que será así,
no te quiero detener”.

Dixo: “Pues queda en buen ora”.
“Yd con Dios, dixe, señora”.
Así me dixo y se fue.
Yo mi camino tomé
para do Tristeza mora,
no sé cuándo llegaré,
que aun no soy llegado agora.

DEO GRATIAS.